

PRIMER BALANCE DEL GOBIERNO DE PIÑERA

Senador Carlos Cantero

A poco más de cien días de gobierno el balance de la Coalición por el Cambio es alentador, el crecimiento económico de mayo muestra un 7.1% (IMACEC), lo que da cuenta de una vigorosa reactivación tras el terremoto, la cifra más alta de los últimos 5 años; en materia de trabajo se avanza en el cumplimiento de la meta de 200 mil empleos anuales; el índice de producción industrial creció por primera vez en los últimos 17 meses con un positivo 4.2% en relación al año anterior; algo similar ocurre con el índice de ventas del comercio minorista que en estos 3 meses ha crecido en un 13% respecto del año anterior; a lo que se suma un evidente aumento en la inversión en el país, lo que refleja la confianza de productores y consumidores en la marcha de la economía. La administración de Sebastián Piñera se ve optimista, consolida un liderazgo en las relaciones internacionales, en lo interno ha instalado la idea de un gobierno 24/7, veinticuatro horas, siete días a la semana, con autoridades todo terreno que con sus casacas rojas recorren todo el país. La lucha del gobierno contra la delincuencia está teniendo resultados positivos, particularmente esperanzador resulta la decisión con que se enfrenta el grave problema del narcotráfico, el consumo y sus consecuencias.

El efecto post-terremoto, vino a cambiar las prioridades y exigió radicales alteraciones en el presupuesto de la Nación, para atender, primero la emergencia y, luego, la reconstrucción. Los esfuerzos del gobierno intentan transformar la tragedia en una oportunidad para construir un Chile que permita una mejor calidad de vida. En salud, se realizaron masivos procesos de vacunación preventiva; el 90% de las camas perdidas ya están recuperadas; más del 80% de los pabellones quirúrgicos destruidos ya se encuentran operativos; y 16 hospitales que resultaron destruidos ya se encuentran en proceso de construcción o licitación. En educación, se logro poner en funcionamiento el sistema escolar en tiempo record, ya todos los niños están en clases; se han entregado más de 15 mil millones de pesos para reparar las escuelas con daño moderado; centenares de salas cuna y jardines de infantiles están en reconstrucción; a ello se suma el gigantesco esfuerzo que representa la reconstrucción definitiva de las escuelas destruidas por el terremoto, inversión que bordea los 1000 millones de dólares. En infraestructura 1554 Kms (98%) de caminos destruidos ya están operativos; algo similar ocurre con los puentes (192) equivalente al 87% ya están operando para dar conectividad a Chile. En solo 4 meses el 100% del agua potable esta operativa en las ciudades, y se sigue reparando las obras de riego mayores que benefician a más de 20 mil pequeños y medianos agricultores. En materia de vivienda están operando 12 planes maestros de reconstrucción en ciudades afectadas y se inició la entrega de 195 mil nuevos subsidios habitacionales para la reconstrucción. El esfuerzo que se lleva adelante es colosal.

Con todo, el establecimiento del gobierno no estuvo exento de dificultades. La constitución del gabinete de ministros fue criticada por la falta de diversidad y de peso político, no así de su excelencia, de la que nadie duda, cuestionándose la

asimetría entre la tecnocracia y los sectores de representación política. Bienvenidos los tecnócratas, independientes, los empresarios exitosos que permiten ampliar la cobertura representativa de un nuevo estilo. Ojala ello no sea a costa de debilitar la Coalición por el Cambio.

También se criticó la excesiva demora en el nombramiento de los cargos en sus niveles intermedios, derivado de un centralismo imputable al propio gobierno; y dificultades producto de nuevas leyes que buscan avanzar en la profesionalización de la administración pública evitando su excesiva politización, por vía Servicio de Alta Dirección Pública, que selecciona técnicamente al personal, lo que no siempre se cumplió. También se ha dificultado la renovación de los equipos de trabajo, más aún, cuando la Concertación promovió una sobredotación del aparato público y los denominados operadores políticos, como ejemplo menciono el Ministerio de Educación donde inexplicablemente habían 160 abogados contratados.

Sebastián Piñera es un político con sesgo técnico, con un liderazgo fuerte, comprometido con la excelencia, cuyas fortalezas son su inteligencia, su pragmatismo y la tendencia a moverse por el borde con cero adversidad al riesgo y con un estilo disruptivo y cercano a la gente. Entre sus debilidades la Concertación, con un claro interés político, menciona conflictos de interés; otro aspecto es su tendencia a controlar cada decisión; procesos apegados a los estudios de opinión; y un círculo estrecho lejano de las estructuras partidistas. Por otra parte, sus ministros, criticados por su sesgo técnico, desarrollan aceleradamente capacidades políticas, con voluntad de “hacerlo bien a la primera”, y con “mejora continua”, todo encaminado a concretar el programa político que constituyó la plataforma de campaña, orientándose hacia una sociedad de oportunidades; una sociedad de instituciones; y, una sociedad de valores con calidad de vida.

Las discrepancias en la centroderecha han quedado de manifiesto, particularmente en los aspectos valóricos y sociales, modo de ejemplo menciono el proyecto de ley sobre la “uniones de hecho”. Otros sectores que participaron activamente en el proceso para lograr acceder al poder, se quejan que no han sido considerados y en reemplazo ocupan altos cargos de gobierno personas ajenas a la gestación de este proceso.

En relación a la Oposición han aflorado dificultades al comprobarse que se heredó una serie de casos en que aparece cuestionada la probidad, o derechamente, corrupción en la administración de recursos públicos y en diversos programas sociales, muy a pesar de tanta gente honesta que trabajó en esas administraciones, a lo que se debe agregar las malas prácticas que se incubaron durante los 20 años de gobierno Concertacionista.

En lo político, la Concertación aparece desordenada, descompuesta por la pérdida del gobierno, actuando, hasta ahora, como una oposición obstruccionista, contradictoria, que no encuentra el tono ni parece estar dispuesta a convivir en un clima de acuerdos. El “síndrome de la pérdida” se observa con mayor evidencia en el Senado, donde la Concertación tiene una frágil ventaja de votos, situación que utiliza para endurecer su

oposición en un evidente atrincheramiento, que no siempre le ha dado resultados, mostrando en importantes votaciones fracturas en sus filas, tal fue el caso en el proyecto de ley sobre el sueldo mínimo.

La Concertación sigue buscando respuesta a su pérdida. Carolina Tohá, nueva presidenta del PPD, declaró que a la Concertación le faltó identidad en la última campaña. Otro analista de ese sector, Eugenio Tironi, advierte que el principio del fracaso estuvo en una primaria falsa y una campaña electoral en la que se intentó recrear ejes políticos añejos: lucha de clases; ricos y pobres; estatistas y privatizadores; autoritarios y demócratas; lo que le llevó a afirmar categóricamente “la Concertación merecía perder”.

En contrapartida la Coalición por el Cambio ha sido una marca exitosa, con la que se logró ampliar el espectro político electoral, creciendo hacia los independientes y el centro político. Sin embargo, no se ha consolidado como una marca ni proyecto político permanente. La centroderecha la asume como transitoria, lo que genera confusión y distanciamiento de quienes sienten que restringe el mérito de su amplitud.

Sebastián Piñera tiene mayor convicción de la importancia de consolidar una fuerza política más amplia que convoque concretamente al centro político como un espacio de crecimiento permanente. Veremos como se consolida la Coalición por el Cambio, como una fuerza comprometida con las personas, una centro-derecha moderna, que toma lo mejor de la economía social de mercado, incorporando una sólida sensibilidad social, rompiendo la dicotomía entre estabilidad y crecimiento; inversión o justicia social, explicitando su vocación de unidad nacional, reinstalando la democracia de los acuerdos con generosidad y humildad, beneficiándose de la trayectoria de sus parlamentarios. La Coalición por el Cambio debe afinar su estilo de gestión y consolidar equipos de trabajo amplios e inclusivos que se proyecten más allá de este gobierno.